



La Diasporización del País Vasco

Estimado Lehendakari, Presidentes de las Juntas Generales de Álava y Bizkaia; demás representantes de: las Diputaciones Forales, Parlamento Vasco, Universidades y del mundo de la cultura; delegadas y delegados de las euskal etxeak venidos de veintidós países de cuatro continentes, señoras y señores.

Una vez más tengo el privilegio, el honor y la responsabilidad de pronunciar un discurso en el Congreso de las Colectividades Vascas en el Mundo. Claro está que en los primeros cinco congresos el enfoque había sido la vasquización de la diáspora, entendida sobre todo como el mantenimiento de la cultura y la lengua vascas fuera de aquí, la Tierra Madre o Ama Lurra. El mayor reto ha sido siempre cómo atraer a las generaciones nacidas en la diáspora a una identidad vasca común, a la vez que ganar su lealtad a una de sus diversas expresiones diaspóricas.

Los esfuerzos realizados en los anteriores congresos no dejan de tener vigencia, y debemos tenerlos siempre presentes, porque no existen escenarios con victorias finales. El mantenimiento de la cultura vasca por el mundo es mucho más que un hecho puntual, es un proceso perpetuo, y estoy seguro que la continuidad de la identidad vasca seguirá siendo, en mayor o menor medida, el tema principal de futuros congresos como éste.

Para esta sexta edición del Congreso de las Colectividades me han animado a adoptar la perspectiva inversa, esto es, la diasporización de la Tierra de origen. Para empezar, hay múltiples fuentes de diasporización de Euskal Herria –no solamente una–, que a su vez varían en el impacto que tienen dependiendo de los determinados contextos. No es lo mismo hablar de la costa de Bizkaia, el gerniquesado, o el Valle de Baztán –zonas de enorme emigración vasca a lo largo de los siglos–, como hacerlo de Portugalete, Irún, Pamplona o Tudela. El impacto tampoco ha sido igual en Iparralde o en Hegoalde, dadas las diferencias en las respectivas historias colonizadores e imperiales de los dos estados (España y Francia) en que están asentados. Dado que no resulta posible abarcar en una sola conferencia todas las variables en juego, me voy a limitar principalmente a la situación de la Comunidad Autónoma de Euskadi. E incluso, en dicha comunidad, no voy a entrar en el laberinto de las diferencias en la diasporización entre la Euskadi rural y la Euskadi urbana, o entre la margen izquierda del Nervión y la Rioja alavesa.

Recientemente, los adelantos tanto en los medios de transporte como de comunicación han implicado toda una revolución desde el punto de vista de las relaciones entre la Tierra Madre y sus antiguas diásporas. Hace un siglo, el acto de emigrar suponía una ruptura casi total con el hogar y la localidad de origen. Los contactos, esporádicos por supuesto, se mantenían a través de cartas que tardaban meses en llegar; y la esperanza de una visita a casa, o el regreso definitivo –en caso de producirse–, acontecían normalmente tras años, cuando no décadas, de ausencia. Quien retornaba había perdido la noción de la evolución de la sociedad y la cultura de su lugar de origen. En las diásporas se preservaron visiones del País Vasco totalmente anacrónicas, y digámoslo como ejemplo, incluso se llegaron a

conservar formas lingüísticas en desuso en la Tierra Madre, y claro está, no tuvieron opción de incorporar sus neologismos. Tanto es así que el emigrante que volvía a su hogar (sin hablar ya de sus descendientes) pudo llegar a parecer, en no pocos casos, una rara avis a los ojos de aquellos coetáneos suyos que no emigraron. Hasta su habla, bien fuera euskera o bien castellano, sonaba extraña. No hace falta decir que en aquel tiempo la diáspora contaba poco dentro de la mentalidad y de la vida pública vascas.

En la actualidad, en cambio, el emigrante con un mínimo de interés puede seguir las noticias de la Tierra de origen a diario a través de Internet; puede llamar a sus familiares una vez a la semana, y hasta puede volver a casa de visita una vez al año. Es más, si forma parte de alguna de las nuevas diásporas vascas asentadas en alguno de los países de Europa, puede efectuar una visita a casa mucho más a menudo; puede permitirse visitas "de fin de semana". Del mismo modo, los de aquí se permiten el mismo lujo con respecto a sus familiares, parientes, y amigos en el extranjero. Pueden mantenerse en contacto con ellos a través de Internet o tomando un avión... Lo que nos lleva a afirmar que las relaciones entre las diásporas vascas –así las tradicionales como las modernas–, y su Tierra de origen han cambiado por completo. Una de las consecuencias de este fenómeno es, precisamente, la diasporización de la sociedad del País Vasco.

Hay también otra fuente contemporánea de diasporización de este País que no implica a la diáspora vasca propiamente dicha, sino a otro tipo de migración histórica. Me estoy refiriendo a la de los inmigrantes llegados a Euskadi desde otras partes de la península ibérica atraídos por la industrialización de la economía vasca. Es sabido que este proceso tuvo su inicio en la segunda mitad del siglo diecinueve y ha continuado durante generaciones, llegando hasta hoy. Esas colectividades han formado sus propias comunidades diaspóricas –son la comunidad castellana, la asturiana, la andaluzas, etc.–, y cuentan con sus propias asociaciones culturales. Son muy parecidas a las asociaciones culturales vascas y euskal etxeak fundadas por los emigrantes vascos y sus descendientes en sus países de acogida. Las colectividades ibéricas residentes aquí, así como sus asociaciones, representan otra diasporización de la Tierra Madre vasca.

Mientras estas comunidades ibéricas representan la inmigración tradicional o histórica a Euskal Herria, hay otros movimientos migratorios que debemos tener en cuenta. Son debidos a la nueva oleada de inmigración derivada de los cambios que se han producido en la Europa actual. En parte, se deben a la política de libre circulación de trabajadores entre los países de la Unión Europea, aunque también provienen de la enorme migración diaria de refugiados de las guerras del Medio Oriente o de la pobreza del África sub-sahariana y de algunos países latinoamericanos. Basta con dar un pequeño paseo por las calles de Bilbao, Donostia, Iruñea, Baiona o Gasteiz para encontrarse con numerosa gente de color. En Etxalar, donde viví en los años sesenta del siglo pasado, las únicas influencias demográficas externas eran los guardias civiles y los oficiales españoles de frontera, así como los cazadores de paloma en el otoño; todos ellos, los guardias civiles, los oficiales y los cazadores, eran grupos tan pasajeros como las palomas mismas. Pues bien, hoy mismo habitan en Etxalar cuatro familias rumanas dedicadas a la fabricación de calcetines térmicos en la empresa Lorpen. Además, cuentan con trabajadoras temporeras que acuden a su

llamada desde Rumania para trabajar en dicha empresa durante seis meses al año. Lo que hace que tengamos en un pueblo vasco-navarro de algo más de ochocientas personas la base de una colonia rumana en formación.

Esas nuevas diásporas no llevan el tiempo suficiente en el País como para haber formado sus propias asociaciones culturales. Pero es de esperar que el día de mañana, en cuanto se vayan asentando, funden sus respectivas asociaciones “ecuatorianas”, “marroquíes”, cubanas, colombianas, o “rumanas”. Estas colectividades representan otro modo de diáspora del País Vasco en el sentido de que el debate público es incesante, y las noticias sobre su situación y su porvenir en este País son fuente de interés.

Otro factor en la diáspora de la Tierra Madre es la globalización que está creando “nuevas” diásporas vascas, tanto dentro de los estados español y francés, como en países europeos. Es el caso de Inglaterra, Italia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, etc. También es el caso de otros países no tan vecinos, sean Dubai, Sudáfrica o China, países que cuentan con economías emergentes.

Por otra parte, el “nuevo emigrante vasco” hacia los países de destino tradicionales sigue existiendo. Me refiero al individuo que sale del País Vasco a Buenos Aires, Santiago de Chile, Ciudad de México, o Nueva York para trabajar allí como ave de paso en una multinacional. Más que un destino en donde desarrollar un porvenir permanente, se trata de una escala provisional y de poca duración en un mundo –el actual–, en el que tener pasaporte es más importante que tener documento nacional de identidad de un país determinado. Todos estos acontecimientos no dejan de ser debatidos una y otra vez en los medios de difusión vascos, y por lo tanto, hacen que la gente de aquí sea cada vez más consciente de que el mundo es, cada día que pasa, más pequeño y compacto.

Quisiera considerar el impacto de la relación contemporánea entre las instituciones vascas y sus diásporas. Eusko Jaurlaritza lleva años con un presupuesto, más bien modesto, de ayudas para las diásporas vascas repartidas por el mundo. Abarca programas de ayuda social a individuos necesitados, fondos para pagar estancias de jóvenes de la diáspora en el País Vasco, de fomento del euskera en los centros vascos del exterior, así como de subvenciones para otras necesidades de las asociaciones culturales vascas y euskaletxeak del mundo. En la otra cara de la moneda tenemos el uso que hace Eusko Jaurlaritza de los contactos de personas clave en las diásporas a fin de conseguir relacionarse con las instituciones y empresas de países de acogida y poder, así, fomentar la exportación de productos del País Vasco y las inversiones en el extranjero, a la vez que inversiones extranjeras en la economía de Euskadi.

Todas estas actividades representan un reconocimiento por parte de las instituciones vascas de la importancia de sus diásporas, y tal reconocimiento es sinónimo aquí de conocimiento del mundo exterior. En parte es debido al debate abierto y democrático sobre el reparto de los fondos públicos en este País, pero también refleja cierto feedback o retroalimentación de las diásporas a la Tierra Madre. Hace treinta o cuarenta años en

Euskadi se hacía poco caso, o ninguno, a la diáspora vasca. El cambio experimentado desde entonces representa otra diásporización de esta sociedad.

Podemos subrayar como dos ejemplos de ella los programas universitarios organizados por Boise State University en los años sesenta en Oñate y los de USAC en los ochenta en Leioa y Donostia. Iñaki Galdos nos contó el miércoles a la tarde lo que supuso el intercambio Boise-Oñati. En cuanto a USAC, a lo largo de las tres décadas de su existencia, ha enviado a Euskadi más de nueve mil estudiantes (incluyendo varios miles de vasco-americanos). USAC sirve de puente entre Euskadi y Estados Unidos también para un intercambio anual de académicos (tanto profesores como estudiantes). Los que son de aquí vuelven convertidos por su experiencia en fuentes individuales de diásporización de esta sociedad.

Bastantes de ustedes asistieron en Boise a fines de julio y primeros de agosto de este año al famoso Jaialdi que se celebra allí cada cinco años. Empezó, como toda criatura, como un evento pequeño y único, y sin esperanzas claras sobre su continuidad cara al porvenir. El Jaialdi de este año era el séptimo. El evento arrancó en 1987, más o menos en la misma época en que se estableció este Congreso de las Colectividades Vascas en el Mundo (en 1995). Ambas iniciativas compartían como su misión primaria la preservación y promoción de la cultura vasca. Y con el tiempo la celebración de Jaialdi se ha convertido en una extensión institucional del propio País Vasco. Como este Congreso, Jaialdi es ya un evento internacional por naturaleza y definición y acuden al mismo miles de vascos de todas partes de las varias diásporas vascas. Pero la noticia más llamativa es el aumento de las personas de Euskal Herria que viajan para el festival a Boise. Este pasado julio se celebraron en Boise un sinfín de reuniones familiares, y entre ellas, la mía. Yo viví varios meses en el caserío Goitiandia de Aulestia en los años sesenta y asistió al Jaialdi mi hermana vasca Matilde de 85 años. En el restaurante de Boise en el que nos reunimos aquel día, éramos tres generaciones de "Goitiandias," cenando juntos... Algunas de las estimaciones calculan que el número de vascos residentes en Euskal Herria que acudieron a Boise este verano sobrepasó los cinco mil. O sea, hasta el momento de la celebración de Jaialdi se estimaba que el mayor acontecimiento de los vascos de América del Norte había sido el Primer Festival Nacional de 1959 en Sparks, Nevada. Dicen que a aquel festival asistieron alrededor de tres mil personas (en lugar de los treinta mil de Jaialdi de Boise), y la inmensa mayoría de ellos eran del Oeste Americano. Los vascos venidos desde Europa a aquel evento de Sparks probablemente no llegaron a cien.

También los actos organizados en torno al Jaialdi dicen mucho sobre el interés generado por la diáspora en el propio País Vasco. El Lehendakari Urkullu asistió acompañado por la Consejera de Educación y Cultura y varios miembros de su equipo. Él mismo presidió un acto público de bienvenida y enhorabuena a los organizadores del Jaialdi. También anunció en Boise por primera vez en público el tema de este Congreso, la diásporización del País Vasco. El programa oficial empezó con sus palabras.

Por otra parte, el ex-lehendakari Ibarretxe presentó la versión inglesa de su libro sobre el porvenir del País Vasco. El Diputado General de Bizkaia, acompañado por dos diputados, contó con su propia agenda. Andoni Ortuzar, presidente del Partido Nacionalista Vasco,

ofreció un discurso a un número elevado de simpatizantes sobre el porvenir del PNV y de Euskadi.

Todos estos actos contaron con la participación de algunos de los protagonistas más importantes de la política vasca, y se organizaron en Boise. El alcalde de la ciudad, Dave Bieter también participó. Dave Bieter es descendiente de madre vasco-americana de padres emigrados a Idaho a inicios del siglo veinte desde Bizkaia, y en su día pasó una larga temporada en Euskadi; hoy día es vasco-parlante. Él también estuvo presente en los actos organizados. El tema destacado en los discursos de todos los políticos era el pleno derecho del pueblo vasco a decidir su porvenir político dentro o fuera del Estado español. El hecho de que todo esto tuviera lugar en Boise refleja no sólo un reconocimiento desde Euskadi de la importancia de su diáspora, sino que también es otra cara de la diaporización del País Vasco.

Me gustaría terminar con una muestra clara de la diaporización de esta Tierra Madre, sin tener que salir de este edificio. El Congreso de las Colectividades Vascas en el Mundo, celebrado en Euskadi cada cuatro años, es el reconocimiento público de la importancia que el País Vasco concede a sus diáporas. Después de más de cinco siglos de emigración a todos los continentes habitados del planeta, y muchas de sus islas –como es el caso en mi Ama Lurra Irlanda–, hay, en la actualidad, más “vascos” fuera que dentro del país. No se me ocurre ninguna mejor muestra del grado de diaporización de Euskal Herria.

Gracias por su atención. Eskerrik asko

William A. Douglass

Profesor emérito del Centro de Estudios vascos de la Universidad de Nevada